

Flor de Humildad

No hay estado tan pobre, no hay condición tan oscura en el mundo, en que no se pueda con la asistencia de la divina gracia, arribar a una eminente santidad. Prueba incontestable de esta verdad es Santa Zita.

Fue de nacimiento humilde. Llamábase su padre Lombardo, y su madre Buonissima; eran ambos pobres, pero temerosos de Dios: y como no esperaban dejar ningunos bienes a su hija, procuraron dejarle a lo menos el de la virtud, que es el mayor de todos.

Nació Zita en el principio del siglo XIII, en una aldea llamada Monsagradi, poco distante de la ciudad de Luca (Italia). Los desvelos de la virtuosa madre en criarla en el temor santo de Dios, fructificaron fácilmente en aquel tierno corazón que parecía como nacido para la virtud, por estar lleno de inclinaciones naturalmente piadosas. Hechizaba a todos la dulzura de su genio y su modestia; hablaba poco, trabajaba mucho, y sólo interrumpia la labor para entregarse a la oración. Luego que tuvo bastante discreción para conocer y amar a Dios, nunca le perdió de vista, y en ningún otro objeto hallaba gusto su corazón.

Siendo de doce años, la pusieron a servir en casa de un ciudadano de Luca, llamado Fatinelli, que la tenía contigua a la iglesia de San Frigiliano. Consérvase esta casa hasta el día de hoy con singular veneración, estando adornados todos sus cuartos de ricas y primorosas pinturas que representan las principales acciones y milagros de nuestra santa.

Hallándose Zita en humilde estado de criada, desde luego se persuadió que la verdadeta virtud consistía en cumplir exactamente con las obligaciones de su estado; y a esto se aplicó con el mayor empeño. Levantábase siempre al despuntar el día y mientras los demás dormían ella oraba.

Como era muy advertida y de mucha capacidad, prevenía de ordinario con anticipación todo aquello que le tocaba hacer. Era tan exacta en el cumplimiento de su obligación, que parecía no pensaba en otra cosa que en las ocupaciones de su oficio.

Enemiga mortal de la ociosidad, siempre estaba ocupada; y en casi sesenta años que estuvo en aquella casa, jamás la vieron sin ninguna labor en las manos. Acostumbraba decir que las principales prendas de una criada cristiana eran el temor de Dios, la fidelidad, la humildad y el amor al trabajo. "Ninguna criada –decía– puede ser virtuosa, si no es laboriosa; una virtud holgazana, especialmente en las que son de nuestra esfera, es una falsa virtud".

Pero la más sobresaliente de todas sus virtudes fue la caridad. No puede explicarse a qué grado llegó en ella esta esclarecida virtud: no tenía límites su compasión con los pobres, con los afligidos y con los atribulados. Comúnmente se cree que uno de los motivos que tuvo para ayunar casi siempre a pan y agua, fue por tener más para dar limosnas; pero nunca daba nada sin licencia.

Cayó enferma y aunque padecía ligera enfermedad, quiso recibir los sacramentos. Hizolo con tanta devoción que la infundió en todos los circunstantes. Ninguno se persuadía que hubiese de morir con tan ligero mal; pero ella estaba mejor instruida que todos de su postrera hora. En efecto, el quinto día de su enfermedad expiró entre fervorosos actos de amor de Dios, en los cuales se había ejercitado toda su vida. Sucedió su muerte el día 27 de abril del año 1272, a los 70 de su edad. El año de 1580 se abrió la sepultura y se halló entero el santo cuerpo. Colocáronle en una rica caja para satisfacer la devoción del pueblo: está todo cubierto con una ropa de brocado de oro.

(Fragmentos del R. P. Juan Croizett, S. J.)

Guión del P. Carlos de Maria y Campos, S. J. Adaptación Literaria: Javier Peñalosa Portada: E. Velázquez M.

EN EL PRÓXIMO NÚMERO

SAN NICOLÁS DE BARI, la excelsa Vida Ejemplar del siglo IV, objeto de veneración ininterrumpida y autor de innumerables prodigios, ha sido solicitado por los lectores de esta serie, la más leida en América y España, y por eso llegará a sus manos a mediados de este mes. Esté pendiente de la edición de SAN NICOLÁS DE BARI, uno de los santos más populares y más queridos, y un verdadero héroe del espíritu, inflamado en el amor de Dios y de sus prójimos.

VIDAS EJEMPLARES — Año VIII — Nº 100 — 1º de mayo de 1961,—Director: R.P. José A. Romero, S.J.—Revista quincenal.—⑥ Copyright, 1960.—Derechos mundiales reservados.
—Autorizada como correspondencia de 2º clase en la Administración de Correos Nº 1, de México 1, D. F., el 10 de mayo de 1954.—\$ 1.00 el ejemplar en la República Mexicana, Dis. 0,10 en el Extranjero.—Publicada por "Ediciones Recreativas, S. A,", de la "Organización Editorial Novaro", que la imprime en sus propios talleres.—Presidente: Luis Novaro.—Director de Ediciones: Lic, Rafeel Ruiz Harrell.—Director de Producción: Rafael Rentería.—Donato Guerra Nº 9.—Tel. 21-55-60.—Apartado Postal 6999.—México 1, D. F.—Ventas y suscripciones: "DIPUSA", Donato Guerra Nº 9.—Apartado Postal 10223.—Tel. 21-68-37.—México 1, D. F.—Distribuidor para España: "Queromón Editores, S. A.", Narváez, 49, Madrid.—Reg. Nº 57 de la J. A. de P. I. de Madrid.































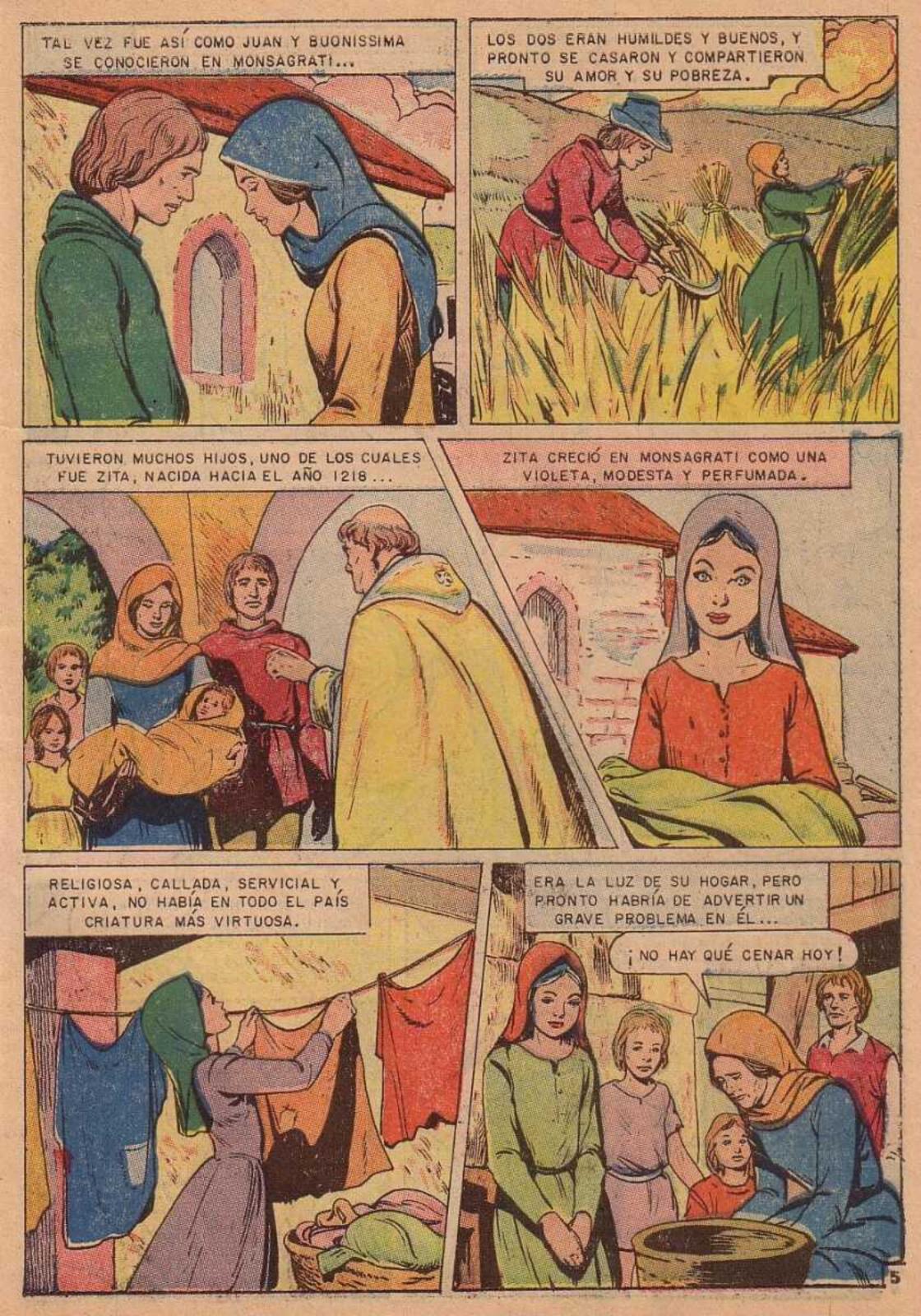






















DEBES IR A UN HOGAR CRISTIANO













































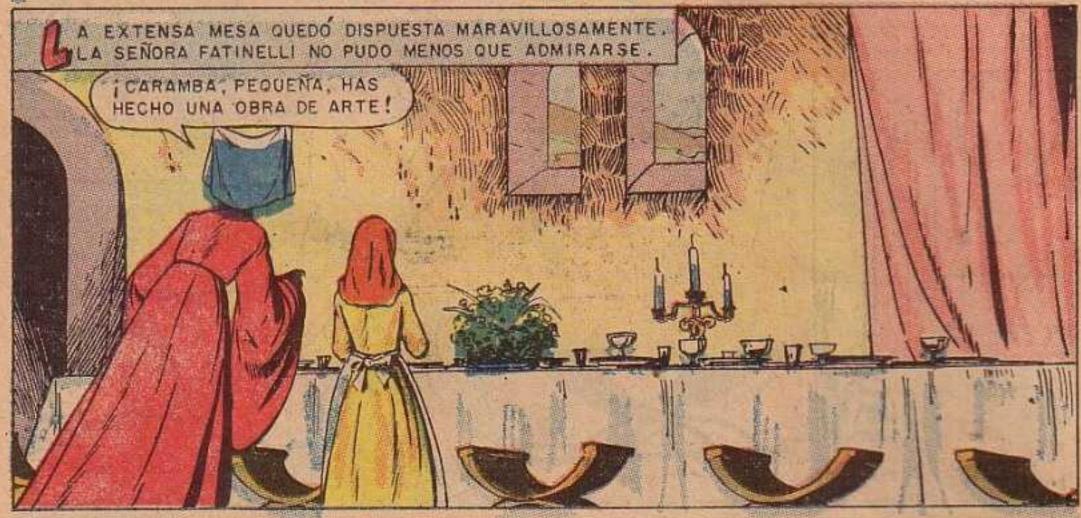






ZITA SE INGENIÓ PARA ACOMODAR TODO, NO OBSTANTE QUE ERA LA PRIMERA VEZ QUE VEÍA TALES REFINAMIENTOS Y LUJOS.



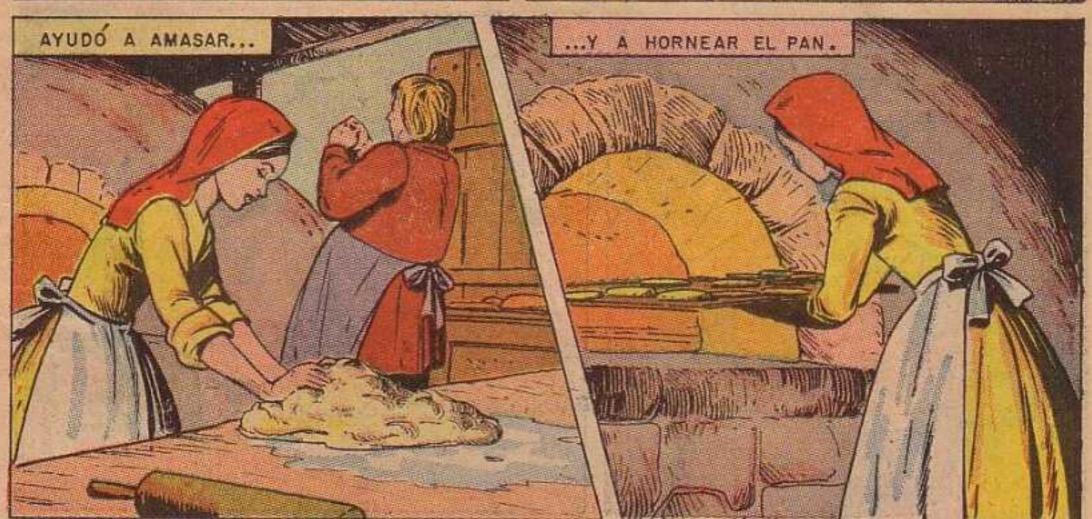


















































































ERES UN ANGEL! NO SOLO REPARAS







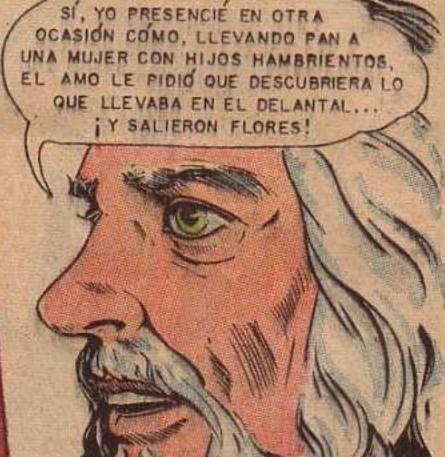














EN OTRA OCASION, TOMO HABAS PARA











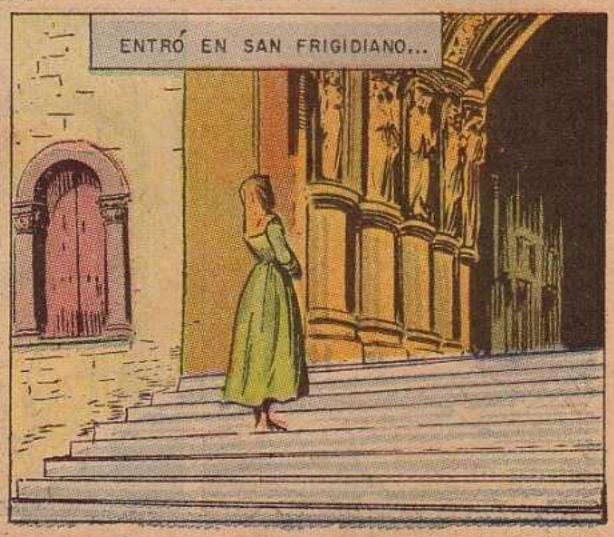












EN EL TEMPLO, SU ESPÍRITU ALTAMENTE RELIGIOSO ENTRÓ EN EXTASIS...

